

TODO PUEBLO ES MÁS QUE UNA PEQUEÑA CIUDAD

Sobre prácticas de la arquitectura y el urbanismo en Uruguay en un tiempo posurbano y posrural

Diego Capandeguy
Gerardo Martínez Peraza

A continuación, se presentan algunas consideraciones sobre el trabajo profesional de la arquitectura y el urbanismo en los pequeños pueblos y en los parajes rurales del Uruguay contemporáneo, y su relación con la consigna “hacer ciudad”. Ello trasciende que el trabajo sea dentro de una actividad pública, social institucionalizada, o independiente en la esfera privada.

Los pueblos son aglomeraciones de vecinos que habitan un territorio, que intercambian, que se reconocen como organización y paisaje humano, y seguramente mayoritariamente como comunidad. En Uruguay los pueblos están enclavados de modo disperso en vastedades de campos productivos en un país en apariencia sólo “vacío” demográficamente.¹ Los pueblos varían en su espesura histórica, cultural, formato y dinámica socio territorial. En el país existen pueblos con viejos o nuevos servicios agrícolas y ganaderos, de base industrial, varios con roles de equipamientos múltiples y de *hubs* para territorios más amplios; incluso con alguna mixtura balnearia. La condición de pueblo tiene componentes cualitativos y cuantitativos de base histórica y regional. Ciudades, pueblos y villas trascienden clasificaciones meramente cuantitativas en relación a su población en un gran territorio nacional como el Uruguay, y en este tiempo presente avanzado el siglo XX. Su diferencia trasciende lo escalar. Seguramente los pueblos son más que pequeñas ciudades. En estos es muy fuerte el conocimiento de los vecinos entre sí y sus vínculos afectivos, y en parte laborales, con las ruralidades próximas. En efecto, en Uruguay los campos, paisajes y lugares agrarios próximos a los pueblos construyen la idea de “pago” a modo de una ruralidad socialmente apropiada, una “ruralía” o lar. Pequeños pueblos y ruralías y son inseparables, son un ensamblaje de estado vibratorio variable, que están cambiando profundamente.

Trabajar profesionalmente en la arquitectura, en urbanismo y en el desarrollo territorial en estos pueblos y pequeñas ciudades seduce, sea habitando en los mismos o en sus ámbitos subregionales, o actuando con cierta floristería respetuosa de sus activos

¹ La noción de vaciedad tiene profundas raíces culturales y religiosas, asumiendo nuevas significaciones laicas, fenomenológicas e incluso políticas en relación a los territorios rurales contemporáneos.

culturales y materiales. Tales prácticas entusiasman por su relación de cercanía, real y mítica, de sus vecinos no anónimos entre sí como con la naturaleza y con la producción.

Pero trabajar en tales pueblos desafía por sus devenires en un mundo de crecientes movi­lidades, de “vaciamiento del campo”, de reestructuraciones territoriales con caídas frecuentes y empujes contingentes, de prisas subsistenciales y de retos ecológicos. Por otra parte, en la práctica profesional urbanística y en desarrollo territorial en los pueblos podría llegarse a contribuir democráticamente a mayores mejoras relativas cualitativas que en una gran ciudad, si se logran propuestas con buen sentido, con convencimiento, colaboración y adaptaciones en diversas prácticas de la arquitectura.

¿CÓMO PODRÍA “HACERSE CIUDAD” EN ESTOS PEQUEÑOS PUEBLOS?

El Congreso de la SAU 2023 invita a reflexionar y soñar sobre “hacer ciudad”. Esta es una expresión política y disciplinar de uso frecuente. “Hacer ciudad” al menos sería sinónimo de “buena urbanidad”. Este es el nudo sustantivo: agregados de materia, edificios e infraestructuras; de hojas de vida humana y no humana; de prácticas humanas que habiliten no sólo la subsistencia sino la convivencia ciudadana democráticas; encuentros e inclusiones sociales efectivas y desafiantes; memorias colectivas; los sueños de presente y futuro; encuentros e inclusiones sociales efectivas más que solo retóricas.

¿Qué desafíos abre “hacer ciudad” en este momento del siglo XXI con su notable transformación de la realidad física como de la idea misma de ciudad y de campo; la crisis climática; la expansión de la inteligencia artificial; la caída de múltiples paradigmas modernos; en un tiempo en que la política y las capacidades prospectivas se interpelan en su plausibilidad? Ciertamente diversos autores reconocen una nueva condición cualitativa “posurbana” y “posrural”, la cual atraviesa a las prácticas en tales pueblos.²

Sin perjuicio de lo anterior, la expresión “hacer ciudad” carga con un potencial de exclusión de otros fenómenos bien contemporáneos, sean formaciones territoriales contemporáneas de gran escala, sean pequeños pueblos rurales o ciudades.

² Gerardo Martínez Peraza, *Posrural. Posibles campos operativos para la arquitectura en la ruralidad contemporánea* (Montevideo: FADU-UDELAR, inédito, 2023).

Ciro Najle y Lluís Ortega, *Suprarural: Architectural Atlas of Rural Protocols of the American Midwest and the Argentine Pampas* (Nueva York: Actar, 2017).

Edward Soja, *Postmetrópolis. Estudio crítico sobre las ciudades y las regiones* (Madrid: Traficantes de sueños, 2008).

¿Qué podría significar “hacer ciudad” en los pueblos y pequeñas ciudades en un país del Sur Global como Uruguay en este tiempo? “Hacer ciudad”, ¿supondría prácticas arquitectónicas y urbanísticas “aescalares” y “aculturales” siempre válidas? ¿Cómo no caer en adoptar modelos europeos u otros de diversas épocas sin mediaciones adaptativas? ¿Cómo operar en los pequeños pueblos sin recrear especularmente las narrativas y apuestas públicas y privadas de las ciudades capitales, con sus hechizos? En los pueblos rurales y pequeñas ciudades del Uruguay contemporáneo, la cultura arquitectónica y urbanística, incluso la cooperación pública e internacional, ¿no replica frecuentemente narrativas, modos y figuras proyectuales arquitectónicas, tomadas “sin filtros” de la capital, de Montevideo, y esta de algunos de sus referentes europeos como Madrid o Barcelona? Piénsese en discursos sobre crecimientos urbanos compactos o sobre sostenibilidades de mundos centrales; en movi­lidades sostenibles en escenarios productivos de “motitos” y otrora caballadas; o considérense los condicionamientos a futuras dotaciones de servicios urbanos que difícilmente se alcanzarán, a soluciones genéricas como las peatonales, sets de juegos recreativos, entre otras.

ESTADO DEL CONOCIMIENTO: INCIPIENTES ABORDAJES, FRECUENTES SOSLAYAMIENTOS Y ¿ALGUNOS COLONIALISMOS CULTURALES?

La presente ponencia se inscribe en un amplio conjunto de aproximaciones de las últimas décadas sobre el territorio, la arquitectura y el urbanismo de los pueblos y pequeñas ciudades.

Una primera familia refiere a los abordajes internacionales de fines del Siglo XX referidos a la ilusión metapolitana (Ascher y otros)³, al reto de los pueblos en decrecimiento por la primera ola posfordista y de apertura liberal como fueron el movimiento y estudios sobre las Shrinking Cities.⁴ De una ola más reciente se valora a Neil Brenner, su teoría del “reescalamiento” y su convicción de la difusión de los patrones globales de urbanización en todos los confines planetarios⁵; OMA y su “Countryside: The Future”⁶; a la “Ecología Oscura” de Timothy Morton⁷ y otros autores poshumanistas.

³ François Ascher, *Métapolis, ou l’avenir des villes* (Paris: Odile Jacob, 1995).

⁴ Philipp Oswalt, ed., *Shrinking Cities* (Ostfildern – Ruit: Hatje Cantz, 2006).

⁵ Neil Brenner y Álvaro Sevilla Buitrago, eds., *Teoría urbana crítica y políticas de escala* (Barcelona: Icaria, 2017).

⁶ AMO y Rem Koolhaas, *Countryside a report* (New York: Taschen, 2020).

⁷ Timothy Morton, *Ecología oscura [Sobre la ecología oscura]*, (Barcelona: Paidós, 2019).

Una segunda familia refiere a la revalorización internacional, también desde fines del siglo XX, de la categoría de Paisajes Culturales. Al respecto se subraya el aporte de Joaquín Sabaté y su apuesta al “Proyecto Territorial” de difícil y desafiante traslación adaptativa a contextos y tradiciones de política pública del Uruguay.⁸

Una tercera familia son algunos abordajes desde el Sur, como los trabajos de Marcelo Sili sobre la presencia, los cambios y el potencial de desarrollo de los pueblos en la Argentina reciente⁹, o de Juan Paulo Alarcón y su notable lectura contemporánea de los “gallineros” y otras construcciones rurales del Valle Central de Chile.¹⁰

Una cuarta familia refiere a múltiples estudios y prácticas en el Uruguay desde fines del siglo XX, como los trabajos del CLAEH en desarrollo local de pueblos y microrregiones¹¹; la sección sobre los “centros urbanos menores” del documento pionero Directrices de Ordenamiento Territorial y Desarrollo de la DINOT, a cargo de Federico Bervejillo¹²; el libro “Carozos y Comarcas” (T. Sprechmann; Martínez Guarino y uno de los suscriptos)¹³; diversas investigaciones del ITU - FADU sobre el sistema urbano nacional y de las lógicas productivas del Uruguay Agroexportador¹⁴; trabajos de FADU sobre Paisajes Culturales; el nuevo régimen municipal del Uruguay desde el 2010¹⁵; la acción

⁸ Joaquín Sabaté, «Paisajes culturales y proyecto territorial», J. Nogué. (2008), *El paisaje en la cultura contemporánea* (Madrid, Biblioteca Nueva: 249/73, 2008).

⁹ Marcelo Sili et al, *Atlas de la Argentina Rural* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2015).

Marcelo Sili y María Cecilia Martín, *Innovación y recursos bioculturales en el mundo rural. Lecciones para un desarrollo sostenible* (Buenos Aires: Biblos, 2022).

¹⁰ Juan Paulo Alarcón, *A proposito de los gallineros y otras construcciones, en el valle central de Chile* (Chile: Diseño Editorial, 2018).

¹¹ Véase el argumento principal, y la revisión final de los primeros casos de estudio, en: José Arcena, *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (Caracas: Nueva Visión. 1995).

¹² MVOTMA / DINOT / Federico Bervejillo, coord., *Directrices de ordenamiento territorial y desarrollo [Bases de discusión]*. (Montevideo: DINOT, multicopiado, 1996).

¹³ Taller Sprechmann, *Carozos y comarcas. Reconversión de pequeños pueblos en vías de extinción* (Montevideo: UDELAR – FARQ – TALLER SPRECHMANN, 2002).

¹⁴ Leonardo Altmann, *Localidades de menos de 5000 habitantes [Evolución de datos censales 1895-2011. Aproximación a su protagonismo en el Sistema Urbano nacional]* (Montevideo: ITU, multicopiado, 2013).

ITU / Edgardo Martínez, Martín Delgado, Rodrigo Pedrosa et al, *Lógicas territoriales del Uruguay Agroexportador* (Montevideo: MVOTMA / UDELAR: 2019).

Edgardo Martínez, *Sistema Urbano Nacional de Uruguay. Una caracterización con base en la movilidad de pasajeros* (Montevideo: UDELAR, 2017).

¹⁵ Sobre ello véanse varios análisis intelectualmente fecundos en: Antonio Cardarello, coord. et al., *Descentralización: la agenda pendiente en Uruguay*, (Montevideo: Konrad Adenauer Stiftung, 2023).

del Fondo de Desarrollo del Interior (FDI), el Fondo de Incentivo a la Gestión Municipal (FIGM); etc.

Con tales familias del campo intelectual y de prácticas se inscriben los trabajos profesionales, individuales o compartidos, e incluso académicos (como los cursos de posgrado de Ruralidades como Arquitectura, y el Taller Rural de proyectos de arquitectura y urbanismo en FADU) de los autores de esta ponencia, junto a otros docentes y estudiantes empáticos con estos asuntos; ensamblados dentro de un colectivo más amplio, aún incipiente, auto convocado, la agrupación de las RURALÍAS.

Sin perjuicio de tales inscripciones e intereses culturales sobre las prácticas arquitectónicas y urbanísticas en los pequeños pueblos, se estima que estas suelen soslayarse en varios aspectos como su poca inscripción en procesos territoriales más amplios y no únicos; en el poco reconocimiento de sus componentes productivos “duros” y componentes ecológicos sustantivos; su contracara de autonomías y adaptaciones locales; su calificación externa como prácticas y acciones de “arquitectura y urbanismo menores”; o en soslayarse la valía de su geografía física y humana y de su capital cultural.

Asimismo, los modos de concebirse las prácticas profesionales en los pueblos del Uruguay de a momento podría visualizarse bajo las sombras de nuevos “colonialismos”. Aquí parecen trasladarse “buenas prácticas” de otros contextos socio-territoriales muy diferentes, sin “problematizarlas”, en detrimento de especificidades, fortalezas y vulnerabilidades locales. Es curioso: para el llamado Uruguay Profundo quizás algunas lecciones del Interior de Vietnam o de Nepal sean más plausibles que las citadas actuaciones en metrópolis españolas y que las acciones en los maravillosos paisajes eco pastorales europeos, con su espesura cultural y sus importantes ayudas financieras externas. Ciertamente las realidades locales son muy diferentes que todas las actuaciones antes mencionadas. Se tratan de otros mundos geográficos, sociales, culturales y políticos. Por otra parte, la difusión cultural global por las redes homogeniza e invita a trasvasar, por ejemplo, vía Pinterest, sueños atávicos y sofisticaciones que permean sensibilidades y prácticas de diversos actores, incluidos los arquitectos.

ONCE PROPOSICIONES: HACIA POSIBLES AGENDAS CONCRETAS DE “HACER CIUDAD” EN PUEBLOS Y RURALÍAS DEL URUGUAY

¿Cuáles podrían ser las posibles agendas concretas de “hacer ciudad” en los pueblos y pequeñas ciudades de Uruguay? ¿Sería plausible presentarlas genéricamente o se tratarían de “agendas aterrizadas” a casos particulares, o a pocos tipos de pueblos? Por tanto, se trataría de una referencia fragmentaria a “problematizar” e intercambiar.

A continuación, se presentan ONCE PROPOSICIONES, a modo de tópicos sobre el “hacer ciudad” en los pequeños pueblos. No pretende ser una panacea operativa de la arquitectura y el urbanismo sino una convicción sobre la espesura, oportunidad y maravillosa responsabilidad de trabajar profesionalmente en estos territorios micro urbanos y sus ruralías del Uruguay. Ciertamente esta agenda intenta preguntarse desde las miradas de este tiempo, sus soportes teóricos y críticos disciplinares emergentes, y de otras acumulaciones de la arquitectura, de la antropología y la cultura del trabajo productivo e intelectual. Se intentará no repetir, sino problematizar, las narrativas recurrentes propias de grandes ciudades y de otras realidades socio-territoriales muy diferentes. Un tema frecuente es el avance del despoblamiento de muchos parajes y pequeños pueblos del Uruguay, salvo aquellos pueblos y ciudades en el cono de sombra de la importante transformación tecno-productiva del campo uruguayo en lo avanzado del siglo XXI.

Tales proposiciones son las siguientes:

Uno. Posicionamiento actitudinal a favor del desarrollo territorial

Se trata del “desarrollo territorial” como “idea” o “proyecto” político - social internalizado, con cierta estabilidad más allá de ciclos de gobierno y articulado en otros niveles decisionales. Este rumbo motoriza y les da especial sentido a muchas prácticas arquitectónicas. Aplica para territorios con decrecimientos y crecimientos contenidos (Shrinkingcities) como pueblos y pequeñas ciudades en crecimiento. Estos “posicionamientos” suponen liderazgos no sólo políticos sino grupales e individuales con asimetrías, con pulsiones para el logro de acuerdos democráticos, más allá de pactos y de escenas mediáticas. La iniciativa social se reconoce e intensifica en la cooperación –más que en el conflicto- con los líderes políticos locales y departamentales y con los operadores económicos.¹⁶ Pero no en todo pueblo existen actores con este talante

¹⁶ José Arocena y Javier Marsiglia, *La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas*. (Montevideo: Taurus / CLAEH, 2017).

actitudinal, o priman liderazgos más verticales como los de los caudillos, con lógicas y articulaciones de diverso carácter, frecuentemente eficaces, pero que no necesariamente suponen proyectos socialmente compartidos de desarrollo territorial local, trascendiendo períodos cortos. Es relevante anotar que las prácticas arquitectónicas se asocian, se desencadenan o coexisten, con diversos posicionamientos en este campo actitudinal a favor del desarrollo territorial, pero de operar de modo articulado podrían potenciarse de modo sinérgico y con mayor consistencia.

Naturalmente la actitud a favor del desarrollo territorial, podrá trascender o interpelar, las prestaciones básicas de servicios públicos, las obras primarias de caminería, las actuaciones locales casi reiteradas en los pequeños pueblos, como sus grandes letras corpóreas en los accesos, los monumentos a los imaginarios rurales e iconos locales, hasta los reiterados y reiterados gimnasios cubiertos, aunque casi no viva gente.

Dos. Aceptar su condición cualitativa de pueblo o villa

Frecuentemente la condición de “villa” o “Pueblo” refiere a una condición de escala y vecindad que constituye una matriz de urbanidad. Paradójicamente muchos actores locales sueñan con la ficción de pasar a “ser ciudad”, al menos en los números, como ocurrió con Villa Rodríguez en el departamento de San José o con Villa del Carmen en Durazno; cabe preguntarse si se trata de una conquista de oportunidades ilusorias o más bien de una mera pérdida identitaria no asumida como tal.

La condición cualitativa de pueblo o villa se asocia a su frecuente apacible vida en donde todos se reconocen –o al menos se saludan como sí se conociesen...-, capaces de lanzar también esfuerzos conjuntos y mancomunados que engranan otras acciones de conversión de su actividad económica-productiva, en ocasiones “alicaída”. Piénsese en casos como Mal Abrigo en San José y su apuesta a “Pueblo turístico”, o el empuje productivo con una fuerte base socio-cultural en las colonias piemontesas y valdenses del Departamento de Colonia, capaces de sostener una fuerte producción agrícola a pesar de avatares y crisis periódicas. O considérese el caso de los Esteros de Farrapos y las colonias del bajo Río Uruguay, con el pueblo San Javier como condensador.

juntos: instrumento de cooperacao para cidades cocriadas (San Pablo: Instituto A Cidade Precisa de Voce, 2022).

Tres. Apoyo y apalancamiento de nuevos servicios, empleos y emprendimientos no públicos y diversificados

Ello estaría acorde con una apuesta fundada de desarrollo territorial. Al respecto sería clave la capacidad de “colgarse” proactivamente del nuevo ciclo de “commodities” y de servicios conexos.

¿Pero cómo operar en pueblos que fueron Company towns o enclaves industriales reducidos, con tradiciones prebendarias, con pasivos en culturas del trabajo y en el ambiente? Son los casos más difíciles e incluso dramáticos. Piénsese en un caso como Baygorria, sobre el embalse hidroeléctrico homónimo sobre el Río Negro.

En muchos casos sería relevante “desbloques” urbanísticos con buen sentido locacional, las infraestructuras preexistentes, y las garantías ambientales.

Cuatro. Develar potenciales arquitectónicos y antropogeográficos

Tales potenciales arquitectónicos y antropogeográficos podrían coadyuvar a la conservación y reinención de identidades y de nuevos imaginarios locales, incluso muy rupturistas (más allá de su legitimación por la “alta cultura”).

Piénsese en la reinterpretación proyectual y en mixturas con tradiciones arquitectónicas y tecno - constructivos locales generando incluso hibridaciones con nuevos paradigmas de diseño de arquitectura en madera, de aplicación de IA, etc.

Asimismo, cabe volver a visitar sitios y develar su potencial valor urbanístico futuro, cultural, ecológico, geológico, productivo, turístico, sea para su desarrollo como para su conservación.

Cinco. Potenciar sus condiciones de “pueblo-campo”

Potenciar tales condiciones de “pueblo - campo” podría derivarse de la agenda anterior. “Pueblos-campo”¹⁷, o “carozos y comarcas”¹⁸, son formaciones complejas de porte medio en que campo y núcleo poblado parecen ser inescindibles en su operativa y vínculos

¹⁷ Diego Capandeguy, “«PUEBLOS - CAMPO» Persistencia antropogeográfica, desarrollo y urbanismo especulativo en pequeños pueblos rurales de Uruguay en la historia reciente” (Montevideo: IHGU, en prensa, 2024).

¹⁸ Taller Sprechmann, *Carozos y comarcas. Reconversión de pequeños pueblos en vías de extinción* (Montevideo: UDELAR – FARQ – TALLER SPRECHMANN, 2002).

productivos, de servicios, en su cotidianidad y en los imaginarios locales. Se trata de una fenomenología que todo lo impregna, lo cual se sueña como un activo múltiple.

Ello podría expresarse en iniciativas de diverso porte, desde parques agrarios de uso público de las ruralías, nuevas plazas rurales, miradores “para mirar la ruta” y parques intersticiales, campos visuales intensificados, equipamientos de cuidados educativos, recreativos y productivos, diversas iniciativas culturales, hasta la atracción para el desarrollo de nuevos enclaves urbanos y rur-urbanos como se verá más adelante.

Seis. Restringir la “tupperización” de los pueblos y pequeñas ciudades, promoviendo un accionar selectivo y pragmático de infraestructura verde, saneamiento y macro vías

Los pequeños pueblos en el Cono Sur, aquellos que crecen, lo están haciendo generalmente con muy baja urbanidad. En ocasiones se han ido obstruyendo por sucesivas rigideces preexistentes locacionales o de la gran propiedad rural, o por algunas actuaciones públicas y privadas, derivando en unos “tuppers” territoriales amorfos y rígidos a la vez, a modo de cuasi enclaves.

Los pequeños pueblos suelen sufrir la orfandad de los sucesivos niveles centrales de decisión/decisionales respecto a sus infraestructuras, soñadas casi siempre ex post. Los macro-trazados viales podrían recuperarse como instrumento de ordenación arquitectónica desde una perspectiva pública. Cabe promover: imás trazados viales ordenadores y menos planos limitados a categorizaciones de suelo con baja sensibilidad paisajística y cultural!

Estos ámbitos sufren una frecuente baja asignación de recursos financieros, proyectuales y de gestión para tales fines, sean propios o externos. A ello se suman visiones y concepciones de actuaciones algo básicas y esquemáticas, y las prisas de la política frecuentemente presionada por sus cortos ciclos de gobierno y de legitimación ciudadana. Tal orfandad se intenta mitigar con el gobierno de cercanía como el régimen de Municipios implantado en Uruguay desde 2010.

¿Pero tiene sentido la exigencia legislativa y procedimental que exige infraestructuras a priori cuando en diversas instancias los gobiernos nacionales, departamentales y municipales no logran disponer de recursos para su concreción? ¿Cómo pasar de un principio de mínima a una concreción razonable?

La arquitectura, sensible al sentir local, podría volver a soñar con coadyuvar, junto a las ingenierías en sus concepciones recientes, a organizar los desarrollos a futuro, con

modestia, con estimaciones paralelas de números, sin una “integralidad retórica. El reto sería ensayar un planeamiento selectivo, pragmático de infraestructura verde, saneamiento - ¿con nuevos sistemas descentralizados? - y macrovías a modo de trazados viales oficiales en una perspectiva pública, práctica que el urbanismo debería recuperar de la tradición decimonónica y de principios del siglo XX.

Siete. Urbanidad viral en un hábitat popular de nuevo cuño

El hábitat de los pequeños pueblos suele ser predominantemente el correspondiente a segmentos de población popular y media.

En la urbanística de nueva planta, en su gestión *ex post*, como en diversas agendas, el urbanismo debería recuperar el aura de Cerdá del ser el “arte del buen establecer”. El hábitat popular de nuevo cuño es desafiante. Cabe especular con potenciar capacidades y *aggiornar* viejas “buenas prácticas” regionales, como MEVIR, el Cooperativismo en Uruguay, PROCREAR en Argentina, o los viejos “planos económicos municipales” para lotes con servicios.¹⁹

Es curioso, en muchos pueblos el hábitat rural en ocasiones se transformó en barrio; las oportunidades de mixturas habitacionales y productivas subsistenciales se redujeron, pero las vulnerabilidades sociales se amplificaron.

¿Cómo concebir hábitats productivos populares más allá de los *renders cool* europeizantes e “hiperdiseñados” desde el edificio a jardines sin misterio ni espacio para la producción y servicios para las vecindades más zafrales y vulnerables en lo económico?

¿Cómo promover la perspectiva de género en tales desarrollos, integrándose al “carozo del pueblo”?

¹⁹ Ignacio De Souza López, *PLANO ECONÓMICO - Operaciones proyectuales con los programas de vivienda económica individual de los 18 Departamentos del interior de Uruguay* (Montevideo: FADU, inédito, 2022).

Ocho. Miradas y prácticas arquitectónicas que coadyuven a minimizar las vulnerabilidades socio-territoriales, e inequidades de género, de pueblos y pequeñas ciudades

Las vulnerabilidades socio-territoriales también han estado y están presentes en los pueblos y ruralías del Uruguay, con grandes asimetrías subregionales, más allá de crisis y logros en lo avanzado del siglo XXI.

En particular, la perspectiva de equidad de género se encuadra en una más amplia sensibilidad y avance social internacional y nacional que podría nutrir las prácticas de la arquitectura y el urbanismo en los pequeños pueblos. Programas, diseños urbanos, equipamientos, cambios actitudinales y culturales, confluyen, interpelan e invitan a los ciudadanos y a las propias prácticas arquitectónicas, a aproximaciones específicas. Tales prácticas podrían reconocer las vivencias situadas de los sujetos individuales y colectivos en función de diversos roles de género. ¿Es posible problematizarlas localmente, sin adjetivaciones centralistas y capitalinas poco problematizadas respecto a los diversos mundos rurales del Uruguay?

A nivel local, destacan las exploraciones de Jimena Abraham, de Daniela Arias y de Javier Vidal, con quienes se han compartido algunas prácticas profesionales y académicas sobre pequeños pueblos y ruralidades; otras contribuciones territoriales recientes sobre inequidades de género, junto a una expansión de tales prácticas en diversos pueblos. Un asunto abierto es el estudio antropológico más profundo sobre las prácticas actuales de los actores sociales en el Uruguay rural. Todo ello podría habilitar nuevas prácticas adaptativas con buen sentido.

En síntesis, el desafío de los pueblos y pequeñas ciudades más sensibles a las especificidades locales, más inclusivos, amigables y diversos en este tiempo, constituye un gran reto político, social y cultural.

Nueve. Arquitecturas urbanas y suburbanas asociadas a la producción rural

Se trata de un nicho de cierto pragmatismo y alta complejidad, con campos compartidos con otros especialistas.

Generalmente se tratan de infraestructuras concebidas en condiciones de funcionalismo duro con frecuentes requerimientos ambientales muy restrictivos; infraestructuras que tienden a emplear porciones de territorio potenciales desde el punto de vista logístico, muchas veces de alto valor ambiental. Ficciones o realidades de alta automatización podrán contrastar con la matriz paisajística, las prisas socioeconómicas, etc.

Piénsese en diversas firmas de agro insumos en las vecindades de diversos pueblos; en los mega tambos de alta automatización, en los pivotes para riego; en los silos fijos y sus anexos adaptativos por silos bolsa; en las Ceibalitas a mayores sofisticaciones de la agricultura de precisión, de la domótica o en los drones fumigadores. Se tratan de diversos dispositivos arquitectónicos, unos fijos, otros móviles, otros montajes.

Koolhaas y Liam Young anticipan en las ruralidades “naves casi poshumanas”, autómatas, en su gestión.²⁰

Diez. Quintas y enclaves rur-urbanos. ¿fetiches anti-urbanos tipo 1?

Ello es de interés para nichos sociales medios y medio altos solventes de algunos pueblos y pequeñas ciudades uruguayas con emprendedores que aspiran a ofertar más espacio y fruición con cierta ruralía de cercanía. Se trata de vivir en el pueblo y también en el campo. Se trata de una Suburbia, recurrentemente cuestionada desde hace un siglo por el campo intelectual, y por gran parte del aparato técnico del estado por una presunta y no fundada condición “anti-urbana”. Las quintas y enclaves rur-urbanos del siglo XXI parecen haberse visualizado como fetiches antiurbanos que debilitan la noción canónica de “hacer ciudad”, más allá de cierta ponderación durante la pandemia. La legislación dominante intento inhibirlos en Uruguay. Ciertamente es un tema crítico visto desde las centralidades de las capitales y de las metrópolis, y de parte de intelectuales, dado su potencial excluyente y de afectación del “derecho a la ciudad” y de especulación del suelo no redistribuida o de eventual pérdida de suelo rural productivo. Parte de estas visiones, ¿no son algo colonialistas, o al menos restrictivas del legítimo deseo de ciertos estamentos sociales? Tales nuevos desarrollos, ¿no se podrían tratar de modos de habitar y de servicios más diversos con potenciales activos ambientales y de diversificación cualitativa de los propios pueblos? ¿Cómo repactarse en suma positiva? Tales cuestiones representan ciertas potencialidades con las que poder generar eventuales mixturas compatibles de usos residenciales, de servicios y productivas articulados con hipótesis de desarrollo territorial consistentes del pueblo a nivel de la gran conectividad y de la ordenación paisajística, todo ello inmerso en la nueva condición posrural ya consignada.

²⁰ AMO & Rem Koolhaas, *Countryside a report* (New York: Taschen, 2020).

Liam Young, ed., *Machine Landscapes of the Post Anthropoceno* (Wiley, 2019).

Once. Nuevas arquitecturas de relatos ciudadanos: ¿fetiches anti-urbanos tipo 2?

El romance no se ha perdido desde la ciudad al campo. Esa mirada idílica desde emprendedores y estudios de arquitectura para generar nuevas amenidades rurales, configuran un lugar común en la contemporaneidad. De esta manera desde el proyecto se conciben objetos preciosistas de alta factura arquitectónica que se posan en el territorio conformando nuevas capas productivas y de servicios, sean enclavados, sean nutriendo y enriqueciendo las culturas locales.

En muchos casos, surgen nuevas amenidades que se pueden o no solapar con las actividades productivas existentes. Sus nominaciones corrientes son las de urbanizaciones privadas, barrios de chacras o clubes de campo. ¿No se tratan de proyectos frecuentemente adjetivados como algo “excluyentes” para el morador comarcal, apto para otras apreciaciones y valoraciones externas? Este tipo de desarrollo urbanístico, ¿también no es otro tema algo tabú, en términos de idea y de proyecto, para parte del campo intelectual y político en donde el presunto “no hacer ciudad” o el “devaluar el campo” son las narraciones más reiteradas? Pero, ¿de qué maneras podrían concebirse y gestionarse tales iniciativas como nuevas dimensiones del hábitat que complementen y potencien pueblos, comarcas y ruralías?

En síntesis, los pueblos y pequeñas ciudades del Uruguay retan a la política, a las visiones del desarrollo territorial y a una “inteligencia proyectual”²¹ profunda y más adaptativa. ▲

²¹ Tal como se señala en Roberto Fernández, *Inteligencia proyectual. Un manual de investigación en arquitectura* (Buenos Aires: Teseo, 2013), 144-145.

CAPANDEGUY, Diego. Arquitecto. Magister en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano. Doctorante en Arquitectura. Actividad profesional independiente en urbanismo de pequeños pueblos y comarcas. Co-fundador de RURALÍA: Laboratorio de Arquitecturas y Territorialidades de la Ruralidad. Mvdeo. Uruguay, Cel.: 096 42 00 42. Mail: diegocapandeguy@gmail.com

MARTÍNEZ PERAZA, Gerardo. Arquitecto. Magister en Arquitectura. Doctorante en Arquitectura. Proyectista independiente. Co-fundador de RURALÍA: Laboratorio de Arquitecturas y Territorialidades de la Ruralidad. Nueva Helvecia, Uruguay, 099687909, mpgerardo@gmail.com